

Dos Hombres Decidiendo Nuestras Vidas por Nosotros Los Roles de Adán y de Cristo

Notas para acompañar un sermón sobre Romanos 5:12-21

© David H. Linden
Ministerios Acción Internacional
Compañerismo por la Reforma de Alberta
davidlinden@shaw.ca

Adán: Para entender la salvación debemos entender la estructura de toda la vida humana. Dios creó al hombre en una estructura de familia. Este primer hombre estaba unido a su compañera y otros de su clase provinieron de ellos. Este tipo de estructura de familia es desconocido para los ángeles quienes viven y actúan como individuos. ¡En este sentido el hombre es más parecido a Dios de lo que son los ángeles! Dios es una familia de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Además, Dios hizo que la humanidad tuviese una cabeza, a saber, el Padre Adán. A esta cabeza Dios le asignó la labor de decidir por todos nosotros si seríamos justos. Pero Adán decidió que seríamos pecadores. Este es el sentido que tengo en mente, no que Adán decidió nuestros pecados, sino solo que seríamos pecadores. Fue una decisión que ha moldeado toda la historia humana desde entonces, excepto para el otro Hombre que vino a la tierra y se introdujo en los zapatos de Adán. Cuando Adán se convirtió en pecador por elección, nosotros también llegamos a ser pecadores por esa decisión que tomó por nosotros. Esta doctrina Bíblica no es tan ampliamente meditada en estos días; no es popular; no forma parte de la corriente dominante; a menudo ni siquiera es creída entre los Cristianos. En el mundo a nuestro alrededor es la doctrina más ridícula que uno pueda imaginar. “Hace mucho tiempo alguien decidió nuestra vida de hoy - ¡qué absurdo!” Sin embargo, es Bíblica, y se enseña en este texto en un lenguaje muy claro.

Cristo: Adán fue un modelo para “el que había de venir,” vs. 14. Luego del pecado de Adán, Dios no cambió la estructura de la familia humana. Él proveyó para nosotros un nuevo líder, insertando a Su Hijo en este mundo como una persona plenamente humana. Dios le envió para tomar el lugar de Adán, para llenar esa vacante, y para darle a la humanidad una “segunda oportunidad.” Todos somos pecadores de manera que no tenemos la oportunidad de obedecer a Dios otra vez y ser justificados. El evangelio es que un nuevo hombre, del exterior, hizo su aparición para hacer eso por nosotros, Jesucristo. Como el nuevo hombre, Cristo ha hecho lo opuesto de Adán – Él obedeció. Como Adán Él representó a Sus hijos y tomó una decisión a nuestro favor fuera de nuestro tiempo de vida, más allá de nuestra habilidad y sin nuestro consentimiento, apoyo o participación. Fue algo absolutamente antidemocrático; no elegimos a ninguno de los líderes y ellos no actuaron de acuerdo a nuestros deseos. Fue algo mucho más monárquico y familiar, un padre decidiendo por sus hijos. La representación, lo opuesto a la autonomía, trasciende el espíritu de nuestra época. La manera en que Cristo representó a Su pueblo fue obedecer por nosotros, decidiendo nuestro estatus como justos, y muriendo por nosotros, llevando sobre Sí la penalidad de la ley de Dios que una vez estuvo en nuestra contra. Nuestra salvación descansa sobre esta estructura, una representación de “uno por otros,” donde Jesucristo decidió nuestra posición justa con Dios y asegurando así la vida eterna para nosotros.

Adán: El resultado de una transgresión fue la condenación para todos los hombres, vs. 18. El juicio siguió a un único pecado, vs. 16. Muchos murieron por la transgresión de un hombre, vs.

15. Por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron hechos pecadores, vs. 19.

Cristo: El resultado de un acto de justicia fue la justificación que trae vida para todos los hombres, vs. 18. Por la obediencia de un hombre los muchos serán hechos justos, vs. 19.

El Fluir de Romanos 5:12-21

Dos corrientes recorren esta sección. Aunque son tan diferentes como el cielo y el infierno, tienen esto en común: **La doctrina se mueve desde un acto a un juicio, y de allí a una consecuencia.** En el caso de Adán el acto es el pecado, el juicio de Dios es de condenación, y la pena resultante es la muerte. En el caso de Cristo la corriente es la obediencia, que amerita la justificación, (i.e., la declaración aprobatoria de justicia por parte de Dios) y la recompensa de la vida eterna.

Frecuentemente, la idea de *juicio* es la de una penalidad anunciada, pero ésta es solamente la mitad del cuadro. Cualquier cosa que un juez decida es su juicio. Puede que absuelva a un hombre, o que le halle culpable. Así sucede con Dios, la condenación significa que la persona es juzgada como culpable. La justificación significa que no es hallado culpable, de manera que se le declara inocente, y se proclama como justo. Tanto la condenación como la justificación son palabras para declarar una resolución judicial.

¿Acción
de la persona?

¿Resolución
judicial de Dios?

¿Experiencia
resultante?

Esa manera de decirlo es igualmente aplicable tanto a Adán como a Cristo. Pero en ambos casos la acción, la resolución y el resultado son totalmente opuestos. Necesitamos un gráfico más amplio.

| | Acción del Representante | Resolución Judicial por parte de Dios | Experiencia Recompensada |
|---------------|-------------------------------------|--|-------------------------------------|
| Adán | Pecado | Condenación | Muerte |
| Cristo | Obediencia | Justificación | Vida |

La Acción de Adán

Pablo no está describiendo los detalles de cómo Adán comió la fruta prohibida. Habla más bien del carácter del acto. Un periodista podría describir un homicidio con un arma añadiendo un detalle de dónde fue golpeada la víctima, cuántas veces, el dolor que causó y la causa precisa de la muerte. El mismo crimen podría ser evaluado como crueldad, un acto vergonzoso, una traición de confianza, una violación de la ley, etc. Romanos 5 no es narrativo. El punto focal de este texto se halla sobre el significado del acto de Adán, descrito como “pecado”, (vs. 12, 16), “desobediencia,” (vs. 19), “transgresión,” (vs. 15), y como “el quebrantamiento de un mandamiento,” (vs. 14). El tomar y comer la fruta no son cosas mencionadas.

Romanos 5 no dice nada de Eva, quien también pecó, porque no era la cabeza de la raza humana, de manera que su comer del árbol prohibido no representó a nadie más que a Eva. Debíésemos notar que no fue sino un pecado. Esto fue suficiente para hacer que la muerte reinara sobre todos nosotros de allí en adelante. No fue una ofensa que requiriera hoy un gran

castigo, de hecho sería visto como un crimen insignificante. Pasamos por alto el significado del pecado de Adán cada vez que dejamos de ver que fue un desafío consciente del mandamiento de Dios.

La Acción de Cristo

La obediencia de nuestro Señor fue exactamente tan deliberada como el pecado de Adán. Su conducta es llamada “**justicia**” y “**obediencia**.” Nació de mujer bajo la ley y fue obediente a ella toda Su vida, Gálatas 4:4. Él fue obediente a la ley de Dios, y también al rol único que le fue asignado como el Redentor de los elegidos de Dios. Fue una obediencia de pureza desconocida para cualquiera en la historia, producida en la fragilidad de la carne humana en contra de las tentaciones de Satanás, y sin la ayuda del compañerismo de los iguales. Fue producida únicamente en la plenitud del Espíritu quien le fue dado por Dios sin medida, (Romanos 8:3; Juan 3:34). El clímax de esa obediencia fue Su ofrecimiento en la cruz, (Filipenses 2:8). Así que un contraste clave en Romanos 5 es la desobediencia de Adán y la obediencia de Cristo. Un Hombre actuó en justicia; el otro cometió una transgresión. Tanto el pecado de Adán como la justicia de Cristo son eventos históricos que ocurrieron bajo la mirada de Dios. Ambos produjeron una declaración judicial divina sobre sus acciones, sobre sí mismos y sobre sus circunscripciones.

La Condenación Provocada por el Pecado de Adán

Pablo comienza hablando de un cierto tipo de consecuencia. “*El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte*” – vs. 12. La muerte tiene alguna causa. De manera que Pablo comienza con la transgresión, una transgresión que ha afectado a todos, incluso a las personas entre Adán y Moisés quienes vivieron antes que la ley fuese dada a Moisés. Él relaciona la causa con su eventual resultado. Pero hay otro elemento crucial que lógicamente se ubica entre el pecado y la experiencia de la muerte, a saber, el lado legal donde Adán es juzgado como culpable, de manera que se encuentra condenado delante de Dios.

En los procesos criminales:

- Primero está algún acto criminal,
- Luego una acusación con al oportunidad de alegar culpa o inocencia;
- Si la acusación es contestada, se presenta la evidencia;
- Cuando eso ha acabado, hay una decisión, ya sea por un juez o un jurado; el clímax de la cual es la declaración de culpa o inocencia, donde esto queda establecido. (Esta obligación es el rol principal de una corte, separada de la labor policial y de la ejecución de las penas.)
- Solamente entonces la persona es liberada si se aclaran las cosas, o es castigada (fuera de la corte) si es culpable.

Pablo simplifica este proceso sin alterar el orden. Ese orden es: el acto, la decisión legal de condenación, y finalmente la muerte. No es erróneo decir que un hombre fue colgado por homicidio. Todos hablamos con frases así de dramáticas como hizo Pablo en el versículo 12. Decir que un hombre fue colgado por homicidio es una simplificación. Si fue una ejecución legal por horca y no un linchamiento, tuvo que ser que el hombre que asesinó fue hallado

culpable de ello (i.e., condenado) y luego colgado. La culpa quiere decir que un pecado es judicialmente establecido como pecado. Esa es la razón por la cual nuestros periódicos son cuidadosos al decir que un hombre fue acusado, o que se alega un crimen. No hablan judicialmente y dicen, “Anoche un hombre fue asesinado en el centro de la ciudad y el asesino fue capturado poco después cerca de la escena del crimen.” Se reporta el crimen pero la culpa del hombre acusado tiene aún que ser adecuadamente establecida en el gobierno humano. Los periódicos son cuidadosos de usar palabras como “sospechosos” o “se sospecha.”

En la corte de Dios, tanto los pecadores como los absueltos tienen una posición legal. Para los pecadores Dios es la parte ofendida, testigo, fiscal acusador y juez. Para aquellos que son salvos Él es el perdonador, quien ya no recuerda más las ofensas en nuestra contra, el defensor y el Juez que nos declara justos.

Morimos, y cuando lo hacemos simplemente experimentamos la pena por el pecado. Si Dios es el Dios que gobierna justamente sobre todo, entonces debemos ser culpables, o el Juez de toda la tierra ha cometido una equivocación al ejecutar a un pecador sin establecer la culpa. Para la mayor parte del mundo esto no es un gran problema puesto que somos conscientes de nuestras propias transgresiones. La culpa personal, admitida o no, es algo claro para nosotros por lo que hemos hecho. Romanos 5 no niega nuestra culpa por nuestros pecados. Pero no es esto sobre lo que habla el pasaje. Romanos 5:12-21 se enfoca en la culpa por los pecados de otro, los de Adán. Él pecó por nosotros. Solamente en Adán es que todos los hombres arrancan en un estado de condenación, aún cuando una gran cantidad de pecado, a su debido tiempo, hace que esa condenación sea más evidente.

¿Qué hay con respecto a los humanos que no han pecado por sí mismos? ¿Qué hay de los bebés? Puede que mueran en el vientre; algunos mueren el día que nacen o poco después. Y esto sucede antes que sean capaces de comprender una transgresión. No han tomado ninguna decisión de quebrantar algún mandamiento. ¿Dónde está su culpa? Si son sentenciados a muerte por Dios en su tierna infancia, ¿Cuál es su desobediencia? ¿Dónde está su transgresión?

La respuesta Cristiana es que Adán les representó y pecó por ellos. Su desobediencia llegó a ser la de ellos. Tomó una decisión por ellos en su lugar y el “crédito” (o demérito) de su acto de transgresión fue considerado por Dios como de ellos. (Decimos que les fue imputado.) Ellos no hicieron lo que Adán hizo, pero el pecado de Adán les estableció como pecadores antes que tuvieran siquiera la oportunidad de cometer pecado, y de este modo son verdaderamente culpables. Y mueren en este estado de culpa adquirida, para la cual no hicieron nada. Ellos no cometieron la ofensa pero obtuvieron de su padre la culpa.

Nadie cree esto excepto los Cristianos. Es en Adán que todos morimos, (1 Corintios 15:22). Él pecó por nosotros. ¡Una sola transgresión de su parte resultó en nuestra condenación! (Romanos 5:18). Al hombre se le acredita el pecado de Adán. Cuya culpa es tan nuestra como si nosotros mismos hubiésemos comido la fruta prohibida. En otras palabras, Dios nos ha condenado en Adán por la ofensa que nuestro representante cometió por nosotros. Si un abogado actúa en nombre de otro hombre y hace mociones en una corte o presenta argumentos, el cliente representado no puede ir de vuelta al juez después de un veredicto y decir que lo que dijo su abogado no fue su defensa. Lo que el abogado representante hace por el cliente se reconoce como el caso real de ese cliente. Los argumentos del abogado son los argumentos del cliente incluso si el cliente jamás abriera su boca. Esta es la manera como Adán se presentó

delante de Dios en lugar nuestro. Cuando Adán desobedeció, nosotros desobedecemos en Él pues él estaba actuando a nombre nuestro. En Adán sufrimos la penalidad de nuestro abogado, pero en Cristo los Cristianos tienen un abogado que pagó por la penalidad de ellos. Ningún hombre ha tenido jamás un abogado defensor como éste. Es mucho más que un abogado que paga las facturas de sus clientes; Cristo es el representante que ha sufrido las consecuencias de sus clientes.

Uno no puede ser condenado justamente donde no hay crimen. ¡Debe haber un pecado! Así como los infantes niños no quebrantaron ninguna ley, y no obstante experimentaron la penalidad de la muerte porque ya estaban condenados, así que tuvo que ser que alguien había pecado por ellos. La alternativa a esto sería que nacemos condenados por ningún pecado en lo absoluto, ni de Adán ni nuestro. Eso sería un fallo de justicia horrible e imposible. En la corte de Dios eso no puede suceder. En Romanos 5 claramente el pecado precedió a la condenación. Fue *“por la desobediencia de un hombre que los muchos fueron constituidos pecadores,”* vs. 19. *“Ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación,”* vs. 16. *“por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres,”* vs. 18. De manera que la condenación sigue al pecado, el pecado de Adán. Para todos nosotros sin excepción, el comenzar la vida condenados no tuvo nada que ver con lo que hayamos hecho, no obstante, para la gran masa de la humanidad, terminar la vida condenada descansa considerablemente en la conducta individual.

Problemas Encontrados Cuando Se Rechaza Esta Doctrina

A mucha gente no le gusta esta doctrina de la representación. Aparte de la discrepancia abierta con la palabra de Dios en Romanos 5:12-21, esta actitud se encuentra con dos problemas principales:

- 1** Una es la pérdida de la singularidad de la vida humana. Estamos diseñados y creados para ser seres comunales no solo en las disposiciones respecto a la vida, sino también en nuestra posición delante de Dios. Dios mismo, en Su sabiduría, escogió tener una humanidad que estuviese tan unida que su cabeza pudiera decidir nuestras vidas por nosotros. Aún tenemos visos de esto cuando los padres deciden en qué país vivirán, a qué escuela asistirán los hijos, qué idioma van a hablar y si su hijo será o no intervenido quirúrgicamente. Los humanos no se encuentran solos, y tampoco nos hallamos meramente juntos, nos hallamos delante de Dios en nuestra cabeza, y nuestra cabeza fue Adán. Los ángeles caídos pecaron uno por uno. Nosotros caímos todos a la vez en la decisión oficial corporativa de un hombre. Negar la unidad que el hombre solía disfrutar no resuelve los problemas del hombre. Los gobiernos no pueden evadir la representación. Es parte de la esencia humana. Las cortes no pueden funcionar sin ella, y tanto los procedimientos civiles como criminales reflejan la representación.
- 2** El segundo problema importante con el disgusto con esta estructura es aún peor, porque es el camino mismo para salir del pantano. Cuando éramos pecadores sin justicia eso merecía la justificación de Dios, Dios envió un Salvador para asumir la posición de cabeza de una nueva humanidad para actuar a nuestro favor. La estructura de la humanidad es una irritación para aquellos que hacen de la autonomía un culto, pero somos salvos solo por un líder que decide, muere y obedece por nosotros. Rechazar el marco creado en el que Adán nos representó es rechazar la única manera en que

podemos ser salvos – la cual es a través de la representación legal de Cristo quien obedeció y murió en lugar nuestro.

La Justificación Producida por la Obediencia de Cristo

El pecado y la muerte de Adán dejaron al descubierto una vacante en la familia humana. Dios escogió tener una nueva creación, para establecer una nueva humanidad a partir de la antigua. Estaría compuesta de aquellos que ya no estuviesen condenados y quienes tendrían vida eterna sobre los méritos de Cristo. Es demasiado tarde para que Adán y toda su posteridad tengan vida por ellos mismos. Nuestra decisión corporativa ha sido tomada y no podemos revertirla. Pero Dios podía, y de hecho fue lo que hizo, enviar a otra Persona a la familia humana, una Persona de fuera del círculo de Adán. Dios envió a Su Hijo desde el cielo, uno que es el Señor mismo para ocupar la posición de Adán, y llenar el vacío. Adán pecó. El Evangelio es del Hombre que obedeció.

Él tendría un tremendo dilema en Sus manos. Sería un problema doble.

- Tendría que asumir la condenación de aquellos que salvaría, lo que quiere decir que tendría que asumir la penalidad que le acompaña – y esto lo hizo en la cruz del Calvario cuando Jesús murió por el pecado de Su pueblo.
- Tendría que proveer la justicia requerida.

Si alguien piensa que es malo el que la gente sea condenada por un pecado que no cometieron, la Biblia nunca habla del Día del Juicio como llevándose a cabo por más transgresiones que la gente cometiera por ellos mismos. Desde Adán obtuvieron su condenación además de su naturaleza caída. Si no tienen Mediador se dirigen a presentarse delante de Dios para enfrentarle sin un abogado redentor por lo que han hecho.

Así que de manera como el complejo transgresión/condenación/muerte forma el patrón judicial para Adán y todos los suyos, así la posterior justicia/obediencia de Cristo traerá justificación y vida a aquellos unidos a Él. Romanos 5 no explica en detalle las circunstancias de la obediencia de Cristo. No menciona Su tentación en el desierto. Simplemente afirma Su obediencia. El motivo de Pablo es completar su doctrina de la justificación, la que antes edificó sobre la sangre expiatoria de Cristo en Romanos 3:24. Antes, en Romanos, argumentó que la justicia proviene de Dios (3:21, 22) y es imputada a personas impías (4:5) quienes creen y no hacen ninguna justicia para obtener el veredicto ¡de ser justos! Él había argumentado el principio de la gracia que proviene de Dios versus el mérito del hombre, (4:4). La doctrina de Pablo es fuerte medicina del evangelio, contrario a cualquier instinto en el hombre natural.

¿Cómo más puede mostrar Pablo que nuestra justificación no está unida a nuestras acciones de ninguna manera? ¿Cómo podemos aprender que algo que NOSOTROS no hacemos puede resultar en nuestra aprobación judicial por parte de Dios? Pablo tenía a mano el paralelo de la condenación y lo usó, porque en Adán, ya es el caso que alguien más actuó por nosotros, ameritó la decisión judicial de Dios con respecto a nosotros, y aseguró el resultado. El paralelo es poderoso. Dado que esta es la manera en que Dios constituyó la vida humana desde el comienzo, la justificación simplemente cae en un marco que ya existe.

Pablo se esfuerza para mostrar que así como fue con el pecado de Adán, así es con la obediencia de Cristo. Ambos son actos representativos. Sus acciones resultan en dos consecuencias, una judicial (culpa o absolución) y la otra experimental (muerte o vida). De modo que, si entendemos el pecado de Adán y su resultado legal, podemos comprender la justificación y ver que descansa en una obediencia que es ajena a nosotros. Estuvimos tan involucrados en la obediencia de Cristo como lo estuvimos en la transgresión de Adán, es decir, en nada en lo absoluto. ¡Y ése es el punto principal! En ambos casos no hicimos nada, pero fuimos tremendamente afectados por uno o ambos de esos eventos externos a nuestras vidas. Ahora, para todos nosotros estos dos eventos de desobediencia y obediencia sucedieron mucho antes que tuviéramos alguna conciencia de ellos. Pablo está resolviendo la doctrina Cristiana de la justificación: en la condenación recibida, no hicimos nada, y de igual forma en la base de la justificación no hacemos nada. Nuestra justificación descansa únicamente en la obediencia de Cristo, no en la nuestra ni siquiera en lo más pequeño.

De manera que es verdad que por un hombre el pecado entró en el mundo, y así mismo sucedió que la justicia entró al mundo por un Hombre. El primero trajo condenación a todos y el posterior Hombre, nuestro Señor y Salvador, trajo justificación a todos los Suyos. El primer hombre trajo muerte y el último trajo vida. De modo que cuando Pablo enseñaba acerca de una justificación que excluye nuestra justicia, ¡era una doctrina plenamente consistente con la condenación que excluye nuestro pecado!

No estuvimos allí en el desierto de Judea para ayudar a nuestro Señor a resistir el pecado. No estuvimos allí en el Huerto o en la cruz. Fuimos solamente representados, pero eso es suficiente si el hombre correcto está a favor nuestro. La obediencia que nos salva no es la nuestra, pero tampoco necesita serlo. Solamente necesita llegar a ser nuestra. Es totalmente un don de Dios basado en eventos en los que no participamos. El nuestro no es el gozo de ser “actores.” Somos espectadores moralmente lisiados beneficiándonos de la “actuación” de aquel que tomó nuestro número y ocupó nuestro lugar. Dado que Su obediencia es un hecho histórico real, Dios tiene disponible la suficiente justicia para cada pecador que viene a Él sin nada de ella. Antes que Cristo viniera Dios también tenía la justicia de Cristo para imputar basada en la fidelidad de lo que Cristo haría un día.

Las Experiencias Contrastantes de la Vida o de la Muerte

Una de las dificultades al leer Romanos 5 es que aunque los paralelos son tan claros, también son desiguales. La muerte no está tan cuidadosamente balanceada con la vida. La opacidad de la muerte se contrasta con “la gracia y el don de Dios que vino por la gracia de un hombre, Jesucristo, la cual abundó para muchos” vs. 15. Esta es la manera en que este apóstol evangelista escogió contrastar la vida y la muerte.

Las declaraciones respecto a la muerte son secas y directas: “la muerte entró por el pecado;” “la muerte vino a todos los hombres;” vs. 12 “la muerte reinó;” vs. 14, 17, y “muchos murieron,” vs. 15. Pero el lado de la vida es exuberante y “abundante” a medida que nos movemos de una evaluación lóbrega a una proclamación gozosa. La vida es puesta en el verso 17 como “... Mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.” Su expresión no carece de vinculación emocional. El pecado reinó una vez, pero la gracia la superó como dice el versículo 21, “así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.”

No se necesita gran habilidad para comenzar un incendio forestal. Un niño con un fósforo puede hacer eso. Pero si hombre apaga el fuego por sí solo, restaura el bosque y revive lo que el fuego destruyó, el contraste es más que solo un paralelo; es algo sorprendente. Matar es fácil; volver a la vida es algo sobrenatural. El pecado de Adán no requirió un gran esfuerzo. Como logro es algo que equivale a cero, tan fácil como comerse un trozo de fruta. Pero el logro de Cristo es increíble, limpiando después de la desolación del pecado a lo largo de la historia, para levantar toda una tierra de hombres redimidos en una nueva creación. Todos hemos visto comerciales donde algo es demolido y luego se presenta la película de atrás para adelante. Lo consideramos como un efecto técnico bonito desvinculado de la realidad. Para los Suyos, esta es la realidad y efecto de la obediencia salvadora de Cristo.

Las otras consecuencias que fluyen de la justificación se encuentran en otras Escrituras: el don del Espíritu Santo, una vida nueva y piadosa, la resurrección del cuerpo, una tierra renovada, y Dios caminando entre Sus hijos en la Nueva Jerusalén.

Un hombre / Un Hombre

Solamente dos hombres deciden por nosotros. Es uno o el otro. Ninguna otra persona se halla en el cuadro hasta que los dos juicios, el de condenación o el de justificación, se hallen en su lugar. El primero es solo Adán. El pecado de Eva es irrelevante a la condenación del resto de la humanidad. Ella se representó solo a sí misma. La cabeza es solo Cristo, con toda nuestra “justicia” defectuosa como algo irrelevante para nuestra justificación. ¿Hay una manera más clara como Pablo hubiera podido mostrarnos que dependemos solo de Cristo? Si alguien inserta su justicia en el cuadro destruye la enseñanza del pasaje de que la justificación para todos los hombres descansa únicamente en los hechos/acciones/obediencia/justicia de un hombre. La justificación no se localiza en NOSOTROS sino en Él. La bondad más pura del santo más santificado en la tierra no puede compararse con la pureza de la justicia de Cristo. Ninguno de nosotros ha hecho jamás algo para afectar la condenación con la cual comenzamos nuestras vidas. Y tampoco puede, ninguno de nosotros, hacer nada para quitarla. Somos prisioneros de la transgresión de Adán y estamos sin esperanza si dejamos de lado la intervención de Jesús.

Todas las obligaciones Cristianas de nuestra obediencia y “cooperación con la gracia” son selladas, a partir de esta doctrina, en un compartimiento hermético. En la justificación Dios mira únicamente a la obediencia de Cristo. Y eso es todo lo que queremos que Él mire, porque Si Dios buscara alguna vez en la nuestra para emitir una declaración judicial, nunca nos declararía justos. La preocupación nunca debe ser, ¿cómo introducimos nuestras buenas obras en el cuadro?, sino ¿cómo podemos mantener fuera las obras de Adán y las nuestras?

La regeneración y la santificación nos hacen ver hacia adentro, hacia lo que Dios ha hecho y está haciendo. La justificación hace que miremos *hacia fuera*, hacia un Hombre, cuya obediencia es santa, y quien merece la declaración de justo que Dios le dio en la resurrección, (4:25). Dios realmente da esta declaración a todos aquellos que son hallados en Él (i.e., son representados por Él) no teniendo su propia justicia sino la de aquel Dios-Hombre enviado para sustituir a Adán como Cabeza de la nueva raza de hombres justos. Todas estas personas justas tienen una justicia perfecta adquirida – adquirida como un don de Dios quien nos mira en Cristo y nos trata como justos.

Nuestro Padre Adán ya se ha ido y no conocemos la ubicación de sus restos. El Otro Hombre se ha ido a casa, al lado de Su Padre. Allí intercede por todos los que están en Él y asegura la vida que Él obtuvo para ellos, (8:35).

El Punto

Pablo comienza este pasaje hablando de la entrada del pecado por medio de un hombre actuando solo, y finaliza su presentación con el reinado lleno de gracia de nuestro Señor Jesucristo. Puede que usted lea mi escrito y no entienda todo lo que escribo. Puede que yo mismo no lo entienda. Usted no necesita entender este escrito para ser salvo, pero debe confiar solo en Jesucristo para su salvación. Si confía en **su** justicia, no está confiando en la **Suya** y por ende, no está confiando en Él en lo absoluto, y se halla usted aún en Adán bajo condenación y asegurado para la muerte eterna. Por favor, huya en busca de seguridad hacia Cristo cuya justicia y vida se nos presenta como un don en Romanos 5:12-21. Cuatro veces en estos versículos Pablo la llama un don, de manera que crea en el Señor quien no puede mentir y tómela como un don. Todo lo que usted necesita abrazar es a Cristo como el nuevo representante. Él le promete que si viene a Él, Él le recibirá. Pero debe venir como un mendigo, con nada que ofrecer y todo por recibir.

En el evangelio, Cristo ofrece Su justicia como su defensa ante el banquillo [de los acusados] de Dios. Es una justicia ya aceptada por Dios, y todos los pecadores culpables que la reciben son todos aceptados por Él. La sentencia judicial es o condenación o justificación, y todos estamos fuera del círculo de poder cuando se trata del pecado o la obediencia que establecen la una o la otra. Adán se “ganó” una y Cristo alcanzó la otra. Todas las acciones de pecado u obediencia que resultan en el fallo judicial de Dios ya se han terminado. Ningún pecado por parte nuestra causó nuestro estado de condenación. Eso fue hecho en lugar nuestro y fuimos condenados antes que siquiera comenzáramos a pecar. Por cierto, los pecadores son muy capaces, por medio del pecado, de incrementar las consecuencias que éste trae, porque un castigo justo se basa en la conducta del pecador.

De igual forma, no hay ninguna obediencia de parte nuestra que pueda justificarnos. La justificación puede venir únicamente por una obediencia externa a nosotros. El caso contra Adán está cerrado para todos aquellos que se hallan en él, a menos que escapen a Jesucristo donde la justicia que se encuentra en Él ya ha sido producida y donde no se permiten ni se aceptan aditivos para la justificación.

Dos hombres, y solamente dos, cada uno actuando por sí solo, deciden nuestras vidas por nosotros. Aléjese del primer hombre; venga al Hombre correcto. No hay un tercero. En Cristo hay perdón, justicia y reconciliación. Sea reconciliado con Dios por el único camino que Dios ha abierto, (2 Corintios 5:20, 21). Ese camino es a través de Su Hijo divino quien se hizo hombre para colocarse en nuestro lugar, para ir al círculo de bateadores en nuestro lugar, para morir y obedecer por nosotros.

“... Así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.” Vs. 21

No hay alternativa, debido a la manera en que Dios construyó la vida humana, puede que usted

se encuentre delante de Dios aún condenado en el pecado de alguien más, y ser castigado por los propios. El pecado de Adán sí condujo a su vez a nuestro pecado, y de este modo confirmamos la condenación de nuestro primer padre, Adán, nuestro anterior líder, y el hombre muerto que retornó al polvo del que fue hecho. O puede ser justificado en la justicia del Hombre que es Señor de los cielos, quien caminó en el mismo piso en que caminó Adán y regresó vivo para sentarse al lado de Su Padre. escoja al Adán que puede salvar.

La justificación es, en su esencia, una justicia imputada desde fuera de nuestra experiencia. Recibirla siempre dirigirá hacia una justicia real y hacia una experiencia de vida caracterizada por el mejoramiento. La persona justificada es liberada del dominio del pecado y una gracia nueva y fresca de parte de Jesucristo gobernará en nuestras vidas. Pero cuando Pablo inició este tema en Romanos 5:21 construyó un puente desde la justificación hasta la santificación y la vida de Dios que reemplaza nuestra muerte.

Hasta Romanos 5, e incluyéndolo, Pablo no da imperativos, ni mandamientos. El tema de **nuestra** obediencia se halla suprimido hasta que hayamos sido evangelizados por la obediencia que fluyó de la conducta de Cristo. Pablo se contuvo de hacer mención de las obligaciones debidas a Dios, no fuera a ser que, en nuestro profundamente engranado sentido de mérito, pudieran ser contadas indiscriminadamente con la obra de Cristo. En los primeros cinco capítulos de Romanos el Espíritu Santo no es mencionado excepto una vez, en 5:5, y entonces solo como consecuencia de la justificación que ya ha sido establecida en 5:1. Nuestra justificación reposa en la obediencia de Cristo, la única Persona de la Trinidad que ha llegado a hacerse hombre para el hombre. Pero nuestra santidad y cumplimiento del deber, brotan del Espíritu de Cristo en nuestro interior dado por Dios únicamente a los justificados. De modo que, así como el pecado solía reinar en nosotros pero ya no reina más en el hombre salvo, en lugar de eso ahora reina la gracia. Esta nueva vida es obtenida para nosotros a través del ministerio externo de Cristo, pero será perpetuado en nosotros por medio del Espíritu, quién viene únicamente mediante Jesucristo nuestro Señor. De este modo las piezas se han reunido. Primero es la justicia de nuestro Señor la que reemplaza y deshace el pecado de nuestro primer padre. Solo entonces es seguida por una nueva justicia que brota en el Cristiano, reemplazando firmemente a nuestro pecado.

Espero que todos los que lean esto reflexionen en Romanos 5:12-21 y encuentren una nueva razón para creer en el Señor Jesucristo y ser salvos.

Apéndice A: Una Advertencia

Este texto es uno de los más difíciles en toda la Biblia, un pasaje no muy conocido, uno que ha sido obviamente descuidado, y culturalmente irritante. Algunas razones para esto son:

- Romanos 5:12-21 se halla tan fuera de nosotros que la mente moderna no puede identificarse con él. Esa mente está interesada en su propia experiencia, no en lo que sucedió en las vidas de otros hace mucho tiempo. Nuestra época tiene poco interés en la historia. Los evangélicos a menudo refuerzan esta tendencia por medio de sermones dirigidos casi totalmente a la vida ahora, con solo una referencia al paso de lo que ha ocurrido fuera de nosotros. Parte de esta decadencia es el descuido de la Cena del Señor, y un enfoque en que lo que se piensa es más relevante, es decir, cómo ser feliz en el trabajo,

cómo mantener a mis hijos lejos de las drogas, cómo comunicarme mejor con mi esposo, cómo perder libras y hacer amigos, dinero y música. En tal clima Romanos 5 pronto llega a convertirse en el pensamiento de otro planeta. ¡ES el pensamiento del cielo! Ciertamente no es el pensamiento de nuestra época, excepto para aquellos interesados en el papel de su Salvador al salvarles.

- Es abstracto. Si leemos el registro de la conversación de la Serpiente con Eva, o de nuestros primeros padres comiendo del fruto prohibido, entonces lo visualizamos. Vemos la historia en nuestra imaginación, lo que hace más fácil seguirla. Esa es la razón por la cual los libros de historias Bíblicas para los niños son siempre el tipo de libros que los niños pueden ver. La doctrina no siempre se presta para los cuadros. Puede ser que para los diagramas, pero las doctrinas no son generadas tan vívidamente en la mente como el Buen Samaritano colocando al hombre herido sobre su burro.
- El argumento de Pablo no declara su punto de manera inmediata. Comienza con “así como” y no da el “así que” hasta después. La gente que se impacienta porque Pablo presente su punto abiertamente no puede leer otras 59 palabras hasta que resuma su argumento principal. Cuando Pablo no termina el versículo 12, ellos ya se han perdido en los versículos 13 y 14 y no esperan a los últimos versículos. Debíésemos recordar que la Biblia tiene partes escritas para mentes adultas.
- Tenemos la tendencia a no ver el cuadro mayor. Pablo había dejado en claro al principio de Romanos que la justicia nos viene de Dios. Él enfatiza que, puesto que somos pecadores no tenemos ninguna y nos recuerda que no podemos obtener justicia a través de la ley. Pero podemos recibirla como un don por la fe, así como con Abraham cuando la justicia le fue imputada. La doctrina Paulina de la justificación está en realidad bastante completa antes de llegar a Romanos 5:12-21. Pero decidió añadir los clavos finales al “féretro de la justicia por las obras” trayendo a colación la caída. Adán y Cristo tienen en común que cada uno decidió el destino de su pueblo **¡sin ningún tipo de aporte de parte de los afectados!** Eso debiese hacer que todas las cejas en la tierra se levanten, pero el embotamiento doctrinal generalizado hace que pasemos por alto tales pasajes. Muchos han visto árboles de salvación y no han echado una buena mirada al bosque. Muchos simplemente no saben lo que se están perdiendo.
- Esta doctrina es inaceptable en el pensamiento habitual del mundo. La doctrina de Pablo sería virtualmente inmoral para nuestra cultura. Sería repugnante (lo mismo que inconstitucional) enseñarle a un niño la primera letra del alfabeto como lo hacía el Antiguo Abecedario Inglés: “En la caída de **Adán** todos hemos pecado.” Habría objeciones enérgicas en las reuniones de cualquier junta escolar si eso se enseñara hoy. Nuestra cultura nos intimida, así que es menos que probable que andemos por allí blandiendo una doctrina que le sea repugnante. Así que pensamos que somos más “relevantes” si le planteamos al mundo una doctrina que ya éste ha influenciado antes de dársela a nuestro prójimo como un mensaje de Dios. La gente a quien le gusta tener el control apenas se sentirá cómoda con una doctrina que afirma que no tienen ningún control respecto a su posición delante de Dios, no importa cuál sea esta. No obstante, el Señor, quien se halla en total control, otorga la justificación a todos los pecadores culpables e impotentes que vienen a Él.
- Romanos 5 es considerado un producto exótico y no básico, el tipo de pensamiento

irrelevante en el que los teólogos tienen la tendencia a caer, el tipo de asunto desperdiciador de tiempo que complica la simplicidad de nuestras vidas. Sin embargo, hace exactamente lo opuesto; clarifica nuestras vidas.

- La salvación no puede ser declarada muy bien en una sola línea, y vivimos en un tiempo cuando la gente dice que cree en toda la Biblia, en todos los 1189 capítulos que contiene, y luego reducen sus declaraciones doctrinales a una pequeña hoja de papel. Hay poco espacio para algo como Romanos 5, que es lo mismo que no tener espacio para lo básico. Yo digo que es un pecado anular a Dios al demandarle una simplificación extrema de lo que Dios le comisionó a Su apóstol que nos explicara. La mente perezosa dice, “¡Es demasiado difícil!” La mente Cristiana dice, “Dime más.”
- Romanos 5:12-21 fue un punto central para la reforma y para el debate actual sobre la justificación. Algunos sienten que lo que más hace el Cristiano es huir de toda controversia. Si usted quiere evitar la controversia manténgase alejado del evangelio. Es la cosa que encendió el fuego de la Reforma en Europa, dividiendo a la Cristiandad entre aquellos que confiaban solo en Cristo para salvación, y aquellos que le añadían a Cristo su propia contribución. Nada define tanto el asunto de las obras versus la fe como la justicia imputada. Con respecto a la salvación, nada es tan contrario a todos los instintos humanos como lo que enseña Romanos 5. Aún se recibe con desprecio o con gozo; y esas dos cosas no tienen mucho en común. La enseñanza Bíblica crispa o gratifica.

En Romanos 5:12-21 el apóstol nos ha dado un argumento abstracto cuidadosamente razonado del significado de eventos antiguos fuera de nuestra experiencia e intereses, un pasaje además cargado por ser culturalmente ofensivo para el mundo y aburrido para la iglesia. Les invito a prestar su cuidadosa atención a los asuntos presentados en esta Escritura.

Apéndice B

¿A Qué se Parecería el Resto de Romanos 5:12?

| | |
|---|--|
| Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. | <i>[Así también la justicia entró al mundo por Un Hombre, y por esa justicia la vida, porque en Él todos obedecieron.]</i> |
|---|--|